

CUADERNOS DE
RECIENTEVENIDO

JESÚS J. BARQUET

Cervantes en el diálogo alegórico
de *Clavileño* ante *Espuela de Plata*

PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO
EM LÍNGUA ESPANHOLA E LITERATURAS ESPANHOLA E HISPANO-AMERICANA

UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO

CUADERNOS DE RECIENVENIDO/17

Publicação do Programa de Pós-Graduação

em Língua Espanhola e Literaturas Espanhola e Hispano-Americana

Editor: JORGE SCHWARTZ

Assistente Editorial: GENESE ANDRADE

Universidade de São Paulo

Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas

Departamento de Letras Modernas

B267 Barquet, Jesús J.

Cervantes en el diálogo alegórico de
Clavileño ante Espuela de Plata / Jesús J.
Barquet.— São Paulo : Humanitas / FFLCH
/ USP, 2002.

20 p. (Cuadernos de Recienvenido, 17)

ISSN 1413-8255

1. Miguel de Cervantes Saavedra
(1547-1616) 2. José Lezama Lima 3. Lite-
ratura Hispano Americana (História e Crí-
tica) 4. Revistas Literárias Cubanas 5. Gru-
po Orígenes I. Título

CDD 863

868.993

© *Copyright* 2002 by Jesús J. Barquet

Todos os direitos desta edição reservados à:
Humanitas FFLCH/USP

Impresso no Brasil/ *Printed in Brazil*
agosto de 2002



NOTA EDITORIAL

O ensaio de Jesús J. Barquet, oferecido para este número dos Cuadernos de Recienvenido, é o registro de sua permanência como Professor Visitante na Universidade de São Paulo durante o ano de 2000.

Este artigo sobre revistas literárias cubanas de fins dos anos 30 e início dos 40 vem corroborar um sólido projeto de pesquisa na pós-graduação em torno de revistas latino-americanas. Terreno fértil, foram ministrados alguns cursos sobre o tema e vários doutoramentos foram defendidos e inclusive publicados.

As revistas culturais e literárias representam os verdadeiros bastidores da literatura. Polêmicas, dissidências, migrações de uma revista para outra ficam registradas na dinâmica dessas publicações. Se quisermos desvendar o que existe por trás das obras literárias – que finalmente é o que consagra os escritores –, é só visitar as páginas das revistas de época. Nesse sentido, Barquet realiza uma perspicaz análise. É como se a consagrada Orígenes, de Rodríguez Feo, gerasse uma releitura de todas as revistas anteriores aqui tratadas: Verbum, Espuela de Plata, Clavileño, Nadie Parecía, Poeta, Revista de La Habana e Gaceta del Caribe.

As metáforas equíneas (Pegaso, Rocinante, Clavileño – e, por sinédoque, Espuela de plata), permitem um diálogo revelador dos ideogramas da época: a dialética nacional versus cosmopolita, a literatura “pura” versus o compromisso literário, o cristianismo versus uma visão laica do mundo e, finalmente, a questão da “teleología insular” lezamiana cotejada com a cervantina (“la ínsula Barataria cedida a Sancho Panza por los Duques para su gobierno”). Esse movimento mostra como a literatura se (retro)alimenta da literatura (no caso, o D. Quixote) para revelar as ideologias da época.

J.S.

Cervantes en el diálogo alegórico de *Clavileño* ante *Espuela de Plata*

El interés por Miguel de Cervantes Saavedra que presenta la revista *Clavileño* – dirigida fundamentalmente por Gastón Baquero, Eliseo Diego y Cintio Vitier, entre otros, en La Habana durante 1942 y 1943 – puede comenzar a observarse en la propuesta que, en su “Parábola de la palabra y los cuatro elementos”, hace Angel Gaztelu precisamente en el primer número de la revista (1.1942: 3). Al afirmar allí que resultan intrascendentes las supuestas contradicciones entre el símbolo cervantino y el símbolo bíblico, Gaztelu no sólo hace entrar a Cervantes en el aura de catolicidad que más tarde envolverá al entonces incipiente grupo Orígenes, sino que también cubre – suerte de Reina Mab rubendariana – con un velo religioso el nombre mismo de *Clavileño*, el cual queda así asociado a los otros nombres explícitamente religiosos de las revistas origenistas, tales como *Verbum* (1937), *Nadie Parecía* (1942-44) y, dos años después y desde cierta interpretación, *Orígenes* (1944-56).

Como es sabido, además, el término “Clavileño” proviene de los capítulos XL y XLI de la segunda parte de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Cervantes, un fragmento de los cuales (“Del viaje de Clavileño”) aparece transcrito en el segundo número de la revista homónima, a manera de epígrafe explicativo.¹ *Clavileño* busca establecer así, a través de referencias metafóricas a objetos y usos asociados al caballo, un diálogo alegórico

¹ En 1974 confiesa Lezama su temprano interés por la novela de Cervantes y, en particular, por la sección del libro donde aparecen los Duques y Clavileño: “a los ocho años de edad mi madre me regaló el *Don Quijote de la Mancha*, y esta obra fue para mí predominante, porque me entregó su sentido prodigioso, que aparece sobre todo en la segunda parte, en la visita de Don Quijote a la casa de los Duques. Eso me dio un sentido mágico, maravilloso, que no podré olvidar nunca”. Más adelante añade que Cervantes se halla entre sus “grandes ídolos españoles”. [En González Cruz, p. 66.]

con la importante revista anterior del grupo, *Espuela de Plata* (1939-41), dirigida fundamentalmente por José Lezama Lima, quien en 1941 había expulsado de su consejo de redacción a algunos de los futuros editores de *Clavileño*.

La expresión “Espuela de plata” en la revista de Lezama se refería, en tanto que sinécdoque, al jinete del mítico Pegaso, corcel de las Musas, como quiso ser la propia revista en su integración de las distintas artes (literatura, música, plástica).² Ahora con *Clavileño* se trataba de establecer un diálogo en términos equinos (Clavileño reemplazando a Pegaso) que metafóricamente encubría (y revelaba) las preocupaciones ideoestéticas del grupo, diálogo que ingeniosamente Lezama y Gaztelu retomarán meses más tarde en la descendiente “caballería” del epígrafe colocado al frente del primer número de su revista *Nadie Parecía*, publicación a todas luces catolizante desde su título proveniente de la “Noche oscura” de San Juan de la Cruz, su subtítulo (“Cuaderno de lo Bello con Dios”) y el fragmento del “Cántico espiritual” del propio San Juan que constituye el mencionado epígrafe:

Que nadie lo miraba;
Aminadab tampoco parecía,
y el cerco sosegaba
y la caballería
a vistas de las aguas descendía.

(*Nadie* 1.1942: 1)

El implícito diálogo alegórico entre los nombres de las sucesivas (o coincidentes) revistas origenistas se manifiesta hasta en sus opositores. En 1944, una revista opuesta a los principios ideoestéticos que comenzaban a mostrar los futuros origenistas, *Gaceta del Caribe* (1944), elabora su editorial inicial dentro de este diálogo alegórico, aunque con la intención de impugnarlo, por no decir parodiarlo: “Aquí, dicho sea sin alusiones, todo el

² Considerar la expresión “espuela de plata” como una referencia al jinete de Pegaso, como hace la revista *Gaceta del Caribe* en 1944, constituye sólo una entre varias posibles interpretaciones; a saber, dignificada por la plata (herencia modernista), “espuela” significa también “estímulo” a la creación, o se refiere al “espolón del gallo” en tanto que símbolo de *lo cubano* (propósito fundamental del grupo), como en ciertas pinturas del origenista Mariano Rodríguez. Similar polisemia se observa en el nombre de las otras revistas dirigidas por Lezama.

mundo parece lo que es, y nadie necesita de plateadas espuelas para hacer andar a Pegaso” (*Gaceta* 1.1.1944: 1).³

Este diálogo alegórico nos revela la sutil polémica que existió entre *Clavileño* y *Espuela/Nadie*, polémica que nunca ha sido suficientemente señalada por los críticos quizás porque ese mismo año de 1942, otro expulsado de *Espuela*, Virgilio Piñera, fundó su propia revista, *Poeta* (1942-43), para desde allí entablar, con explícito carácter subversivo y dinamitero, la batalla contra los supuestos síntomas de repetición y conformismo estéticos del grupo.⁴ A diferencia de la bulliciosa *Poeta*, *Clavileño* manifestaba sus intenciones de reemplazar el trabajo anterior de *Espuela* mediante un mesurado entramado intelectual de referencias cruzadas que abarcaban lo mítico, lo literario y lo social, como veremos a continuación.

El Pegaso-revista de Lezama es reemplazado por otro caballo igualmente legendario, *Clavileño*, el cual había robado y llevado a la linda (o mejor **bella**) Magalona “a las ancas por el aire, dejando embobados a cuantos desde la tierra los miraban” (Cervantes 2.225), lo que en el contexto nacional significaba robarse o heredar – para supuesta sorpresa de todos los isleños y ahora del propio Lezama – los logros artísticos y literarios alcanzados por *Espuela* y pretender continuarlos. Como el paródico caballo de los Duques cervantinos (parodia que la revista invierte al incorporarla con cierta gravedad trascendente), el *Clavileño* de Baquero, Diego y Vitier no vive para exhibir una riqueza material sino para lanzarse a los viajes más distantes: “hoy está aquí y mañana en Francia y otro día en Potosí”, vuela aunque no tenga las alas de Pegaso y, no obstante su galope abarcador, el jinete que la cabalgue “puede llevar una taza llena de agua en la mano sin que se le derrame gota, según camina llano y reposado” el animal (Cervantes 2.225), es decir, sin desperdiciar un ápice de la potencia creativa u original (el agua).

Todo ello (afán de recoger en sus revistas lo nacional, lo occidental y lo americano; de realizarse no a saltos sino con un progresivo movimiento pau-

³ Durante varios años, incluso después de dejar de existir *Gaceta del Caribe*, habrá otras polémicas entre sus asociados (en particular, José Antonio Portuondo y Mirta Aguirre) y los origenistas; polémicas basadas en la diferente percepción que unos y otros autores tenían del hecho literario y de diferentes escritores nacionales y extranjeros (André Gide, el propio Cervantes). Desarrollo esto en mi tesis doctoral *El grupo Orígenes y la eticidad cubana* (p. 285-288, 377-378, 445-446, 469-474). No podría precisar ahora si la frase de “Nadie parecía pero todo el mundo lo era” con la que el mundillo literario habanero se burlaba equivocadamente de los origenistas partió de este editorial de *Gaceta* o si ésta lo tomó de la calle.

⁴ Al respecto hablo extensamente en *El grupo Orígenes y la eticidad cubana* (p. 261-280).

sado, como el del mulo lezamiano; de mantener íntegras la fuente y energías de la creación) constituían constantes ideoestéticas de aquel grupo origenista cuyas revistas, desde el inicio, buscaban abrirse a lo universal y cuya conducta social implicaba no malgastar tiempo ni esfuerzos en asuntos que no fueran pertinentes a la gestión de sus obras individuales o colectivas, como hubiera sido entonces responder a los ataques directos de *Gaceta* cuando ésta los acusaba de narcisistas intelectuales huyendo, “a la hora de crear, de todo contacto con el alma y la sangre del pueblo, de todo roce con las grandes cuestiones humanas, por temor a rebajar la categoría de su obra” (*Gaceta* 1.1.1944: 1).

Como apunta Vitier en 1975, era preocupación origenista no dilapidar de forma alguna las energías “necesarias para resistir y rescatar, cada uno a su modo, algo de aquella alma y aquella sangre” del pueblo por las que abogaban sus atacantes. Certeramente entendían que la enemistad entre ellos era, en lo esencial, aparente: “el enemigo de ambos era la frustración de la república y la traición de los gobernantes”, concluye Vitier (*Ese sol*, p. 153).

El gigante hechicero Malambruno, quien tiene en su poder a Clavileño, le había prometido a la pobre Dolorida, representante de otras mujeres igualmente doloridas – ¿las **dolorosas** repúblicas?, como les llamó José Martí a las nuevas naciones latinoamericanas del siglo XIX (88), entre las que ahora en 1942 se encontraba también Cuba –, enviarle el maravilloso caballo al caballero que las libraría a todas ellas de sus cuitas (tener barba). Si para luchar contra la mítica Quimera había sido necesario Pegaso, ahora para empresa más terrena (la **belleza** de las pobres dueñas doloridas) se hace imprescindible un caballo de naturaleza más material, de clavija y leño, Clavileño, el cual, aun sin las alas de Pegaso, es capaz de caminar “o ya por los aires, o ya rastreando y casi barriendo la tierra, o por el medio, que es lo que se busca y ha de tener en todas las acciones bien ordenadas” (Cervantes 2.226).

En el diálogo alegórico entre las revistas, el espíritu de rescate liberador tanto en lo alado como en lo terreno es el mismo, solamente van a cambiar los jinetes: estos serán ahora los mesurados integrantes del nuevo colectivo formado en torno a la revista *Clavileño*, la cual hereda no sólo una categoría literaria sino también, y principalmente con esta, una misión a cumplir: rescatar el ser nacional, restaurarle su **belleza** mancillada por la frustrada y corrupta realidad social. La llegada de Clavileño/*Clavileño* indi-

ca así el comienzo del cumplimiento de esta misión, como bien se observa en las palabras de Malambruno reproducidas por la dueña Dolorida:

porque él me significó que la señal que me daría por donde yo entendiese que había hallado el caballero que buscaba, sería enviarme el caballo, donde fuese con comodidad y presteza.

(Cervantes 2.225)

Así, la elección del nombre *Clavileño* implica, en lo mítico, un reemplazo de la revista anterior realizado, sin embargo, con un espíritu de continuidad o herencia, y no de rotunda ruptura, como pretenderá hacer *Poeta*. La continuidad de *Clavileño* significa una superación de *Espuela* en la medida en que le inculca nueva sangre (a saber, nuevos integrantes: Fina García Marruz y Octavio Smith; nuevos derroteros dentro del camino ya trazado: por ejemplo, la atracción hacia César Vallejo; nueva dinámica protagónica y editorial entre los miembros otrora algo supeditados a las decisiones editoriales de Lezama) a su envejecido Pegaso, que **antes** fue **rocín**. Ya lo había dicho Cervantes: “en cuanto al nombre, [Clavileño] bien puede competir con el famoso Rocinante” (2.226).

Por todo ello, aunque hay separación, disgusto y alegórica polémica, *Clavileño* y la revista que fundarán un mes después Lezama y Gaztelu, *Nadie Parecía*, no podrán dejar de mostrar numerosas similitudes ideológicas. Asimismo, Gaztelu, al publicar en *Clavileño* su mencionado ensayo sobre la confluencia de lo bíblico y lo cervantino, anula de antemano cualquier mala sana desviación de la polémica y deja implícito que, en lo esencial, *Clavileño* y *Nadie* – a diferencia de *Poeta* – participarán de la misma sustancia religiosa. En vez de desmentirlo, los restantes números de *Clavileño* lo corroborarán. A fin de cuentas, el gigante Malambruno, “aunque es encantador, es cristiano”, apunta el propio Cervantes (2.229). Quizás fue por eso que Piñera, aunque afiliado al grupo de *Clavileño*, tuvo que crear prácticamente solo su propia revista y hasta inventarse “colaboradores”.

Otras sutilezas de la elección del nombre se deben a que *Clavileño*, como la revista homónima, es un caballo hecho a la amistad y al amor: caballero, escudero y dama pueden montarlo al unísono. *Clavileño* fue descrita por Piñera como “revista para la amistad” (*Poeta* 2.1943: 1), ya que acogió a buena parte de los expulsados de *Espuela* y luego no integrados a *Nadie*. De igual forma, Vitier señala que la fundó Baquero “con un grupo de amigos” (*Cincuenta*, p. 347). Que se sepa, existían también relaciones amo-

rosas entre al menos cuatro de los nueve editores anunciados en los primeros números de la revista: entre Eliseo Diego y Bella García Marruz, y entre Cintio Vitier y Fina García Marruz.

Podría afirmarse entonces que *Clavileño*, al servirles de refugio amistoso y amoroso a los excluidos por *Espuela* y por *Nadie* y al incorporar nuevas voces y derroteros que expandían coherentemente la propuesta de *Espuela*, supo continuar mejor que *Nadie* (donde prácticamente se quedaron solos Lezama, Gaztelu y algunos pintores de *Espuela*) y *Poeta* (donde Piñera se enardecía con su propuesta monológica y disidente) la misión colectiva apenas iniciada unos años atrás y que poco más tarde consumiría *Orígenes*. En otras palabras, *Clavileño* garantizó física y anímicamente la saludable continuación del posteriormente conocido como proyecto origenista, ya que, si bien las alertas estéticas de Piñera desde *Poeta* fueron también necesarias, su beligerancia de francotirador irreverente y antirreligioso así como las fidelidades y exclusiones extremas practicadas por Lezama en aquellos años habrían hecho quizás imposible la futura obra colectiva de la entonces conocida como “generación de *Espuela de Plata*”.

No fue casual, entonces, que un sutil llamado a la reunificación del grupo partiera precisamente de *Clavileño*, a través del texto de Juan Pérez de Moya que sus editores colocaron, siguiendo su forma literariamente alusiva de tratar asuntos inmediatos, al inicio del último número: “De la Amistad, de la Paz, y tres Gracias”. A la **amistad** heredada (pero también puesta en crisis en) de *Espuela*, había añadido *Clavileño* el **amor**, para proponer ahora la necesidad de una **paz** entre las tres pequeñas revistas del grupo que coexistían y sobrevivían frágilmente en aquel año de 1943: *Clavileño*, *Nadie* y *Poeta*, metamorfoseadas ahora en las “tres Gracias”. Dice así el texto de Pérez de Moya:

Queriendo los antiguos exhortar a los hombres a que tuviesen entre sí Amor, Paz y Amistad, inventaron una deesa [*sic*] figura de tres doncellas, asidas las manos las unas de las otras, todas desnudas, que estaban riendo,... llamábanse las tres Gracias.

(*Clavileño* 6-7.1943: 1)

Otros aspectos del *Clavileño* de Cervantes son también apropiados para describir a los jóvenes origenistas: los jinetes de *Clavileño* deben llevar los ojos vendados, lo cual transforma el viaje en un acto de la imaginación, acto que Don Quijote describe como una ascensión trascendente hacia “la

región del fuego” (Cervantes 2.231). No es difícil derivar de aquí las aspiraciones origenistas de cerrar los ojos (no la inteligencia) ante la decepcionante realidad exterior, para vencer así el pesimismo y la inercia reinantes mediante un proyecto continuo de creación que proyectara sobre (y le impusiera a) lo cotidiano un acto individual y colectivo (de ahí su interés en agruparse en revistas) de voluntad e imaginación salvadoras, es decir, una ascensión resistente.

Además, el fabuloso viaje del corcel de madera se realiza sin moverse del punto de partida. Tampoco es difícil leer aquí la orgullosamente fija localización del grupo en el ámbito habanero⁵ y su rechazo de la supuesta dicotomía local/ universal, la cual había sido ya anulada en aquel editorial inicial (o manifiesto artístico-literario) de *Espuela* que decía: “La ínsula distinta en el Cosmos, o lo que es lo mismo, la ínsula indistinta en el Cosmos” (A.1939: 1).

Se observa entonces como, antes de *Clavileño*, la propia *Espuela* había comenzado a codificar con referentes cervantinos las preocupaciones ideológicas del incipiente grupo.⁶ El empleo del término “ínsula” (significando en *Espuela* la isla de Cuba pero sin perder por ello la referencia cervantina a la ínsula Barataria cedida a Sancho Panza por los Duques para su gobierno) preparará pues, a su manera, el terreno para la inserción del caballo Clavileño en las revistas del grupo. No puedo dejar de señalar aquí, como un detalle irónico frente a las múltiples acusaciones de elitismo y “narcisismo intelectual” sufridas por los origenistas, que una de ambas referencias claves, la referida a la “ínsula”, se asocia directamente, no con el exacerbado hombre de letras (su acción fue resultado de ellas) que fue Don Quijote, sino con el humilde pueblerino sin ninguna formación literaria que fue Sancho Panza.

Antes de montarse en el caballo del gran viaje – nos cuenta Cervantes –, Sancho se preocupa por la reacción de sus futuros coterráneos: “¿qué dirán mis insulanos cuando sepan que su gobernador se anda paseando por los vientos?” (2.228), sorpresa o desconfianza ésta ante los origenistas que, como ya apunté, apareció con bastante frecuencia entre sus contempo-

⁵ Sobre estos temas dirá Lezama en 1968 lo siguiente: “El viaje es apenas un movimiento de la imaginación... Goethe y Proust, esos hombres de inmensa diversidad, no viajaron casi nunca. La *imago* era su navío. Yo también: casi nunca he salido de La Habana... Yo no viajo: por eso resucito”. [En González Cruz, p. 535.]

⁶ Presento otras muestras de la cultura y literatura españolas en el ámbito creador origenista, en mis artículos “La presencia de España” y “El grupo Orígenes y España”.

ráneos, incluidos muchos intelectuales de extensa cultura literaria como Jorge Mañach.⁷ Pero el Duque, como los origenistas, tiene la respuesta: los viajes infinitos de la creación no constituyen una traición al deber ciudadano cuando el viajero (el artista) va animado (y armado) de una fe sabia en la fijeza esencial de su isla, en las raíces profundas y sólidas de su tradición. La isla, segura de sí misma, sabe esperar (como las palmas martianas) por el futuro regreso de sus audaces viajeros. Así se lo dice el Duque al preocupado Sancho:

- Sancho amigo, la ínsula que yo os he prometido no es movable ni fugitiva: tiene raíces tan hondas, echadas en los abismos de la tierra, que no la arrancarán ni mudarán de donde está a tres jirones... [V]ayáis con Don Quijote a dar cima y cabo a esta memorable aventura..., siempre que volvierais hallaréis vuestra ínsula donde la dejáis.

(Cervantes 2.229)

Al emplear intertextos (ínsula, Clavileño) de uno de los pasajes más paródicos de la novela de Cervantes (toda ella una parodia de las novelas de caballería y de tantas otras cosas de este mundo y del otro, de aquel entonces y de siempre) para referirse alegóricamente (y no sin gravedad) a sus preocupaciones y circunstancias culturales en los años cuarenta, los origenistas no se apoyan tanto en el carácter festivo y carnalesco de la parodia, como en la capacidad del intertexto de expresar eficazmente una circunstancia específica en que se entrelazan indisolublemente la realidad y la ficción, lo objetivo y lo subjetivo, el referente y su representación. Más allá de la sonrisa reemplazante hacia *Espuela* que asoma tras la selección del término Clavileño, está la imperiosa necesidad generacional (de raíz ahora sí quijotesca) de imponer a una realidad exterior (social, política, cultural)

.....
⁷ Bien conocida es la polémica entre Lezama y Mañach a propósito del grupo Orígenes, aparecida en la revista *Bohemia* en 1949. Uribe la reseña detalladamente en su Introducción (xliv-lvi). Entre otras cosas, Mañach acusa a la revista *Orígenes* de ser "químicamente pura" e incomprensible, afirma Lezama. [En González Cruz, p. 227.] Con un giro irónico, Lezama le responde que se abstendrá de clasificarlo como "celui qui ne comprend pas" (185). Proveniente de Remy de Gourmont, esta expresión francesa fue la misma que utilizó Rubén Darío en las "Palabres liminares" a sus *Prosas profanas* (1896), cuando tuvo que defenderse, como Lezama en los años cuarenta, de "voces **insinuantes**, buena y mala intención". [Darío, p. 254.] Menos conocido que la mencionada polémica, es un artículo de 1943 de Mañach sobre Amelia Peláez, pintora que colaboró varias veces con los origenistas, en el cual Mañach confiesa tener reservas ideológicas ante algunas nuevas propuestas culturales del país: peca, asegura, de "mesura de entusiasmos" y de "conservatismo emergente" producto de su edad. [p. 32-33]

entendida como ficción o fantasmagoría, otra realidad íntimamente concebida y percibida como más real y esencial: el mundo subjetivo de valores éticos y estéticos del grupo. De ahí que Diego, miembro de *Clavileño* y gran deudor de Cervantes al grado de titular y estructurar su poemario *Los días de tu vida* (1977) sobre un pasaje de la clásica novela española antes mencionada,⁸ recuerda así ambos mundos:

Recuerdo los altos del estudio de Cintio; la casa de “las hermanitas Marruz”, como nosotros las llamábamos, que eran nuestras novias; incluso, los parques por donde paseábamos. Todo este mundo, aparte del mundo propio de cada uno..., era en la realidad misma un mundo de poesía. Pero también cuando veo que la pregunta se refiere a lo que significó *Orígenes* para nosotros, recuerdo con igual intensidad el otro mundo, es decir, el mundo que nos rodeaba, el mundo del contexto social, de la ciudad, en que este nuestro mundo estaba inserto. El mundo aquel de la falsedad total del país, empezando por la propia Universidad, donde los profesores eran apenas simuladores.

(En Santí, p. 160)

Y al referirse a la gestión toda del grupo, confirma Diego ese impulso quijotesco del grupo que aquí he esbozado, ese traspasar el ser con un *deber ser* de naturaleza subjetiva:

[L]o que nos unió fue una relación de amistad. Y también, quizás, un hambre de autenticidad en medio... de un mundo irreal, fantasmagórico. Esa hambre nos permitió encontrar una realidad a que asirnos – la poesía. Nos unió la posibilidad de hallar un medio de hacer palpable, visible, la realidad que estaba en nosotros.

(En Santí, p. 170)

Curiosamente en aquel año de 1943, mientras *Clavileño* abogaba por la reunificación del grupo, Ana María Borrero señalaba desde la *Revista de La Habana* que existía, como ingrediente esencial de *lo cubano*, un quijotismo heredado de “lo mejor de la cultura española” y que en aquel momento ese quijotismo significaba – aunque sus portadores no tuvieran conciencia de ello, añadido yo aquí – un bastión de resistencia ante “las disciplinas y los

⁸ Este título del poemario de Diego está sacado, precisamente, del parlamento de Don Quijote cuando va montado con Sancho Panza en *Clavileño*: “en todos *los días de mi vida* he subido en cabalgadura de paso más llano: no parece sino que no nos movemos de un lugar. Destierra, amigo, el miedo; que, en efecto, la cosa va como ha de ir, y el viento llevamos en popa”. [Cervantes 2.231. El subrayado es mío.]

impulsos vitales recibidos de los Estados Unidos” (476). Así lo comprenderán poco después algunos origenistas. En 1957 afirma Vitier en *Lo cubano en la poesía* que Cuba estaba siendo víctima

de la más corruptora influencia que haya sufrido jamás el mundo occidental, y digo esto no porque le atribuya una malignidad específica, sino porque lo propio del ingenuo “American way of life” es desustanciar desde la raíz los valores y esencias de todo lo que toca. (p. 584)

En el terreno político de principios de los años cuarenta, la República de Cuba mostraba así la misma condición de dependencia que, según Angel Rama, prevalecía entonces en toda América Latina, cuando, disueltas “las resistencias que se opusieron a los avances de la política del Buen Vecino iniciada por F.D. Roosevelt y su ministro Cordell Hull”, se estatuyó “la alineación del continente sobre las posiciones norteamericanas” (p. 141). Por eso concluye Borrero afirmando, no con términos pero sí con ideas familiarmente origenistas, lo siguiente acerca de los cubanos de entonces, ella misma incluida:

Quijotes por herencia directa y por la ensoñación perenne de nobles aventuras, pero Quijotes domeñados, podados por el sol de los trópicos, no hemos de perder sin duda nuestras capacidades espirituales ante las disciplinas que se avecinan, sino que, muy al contrario, llegaremos más presto al equilibrio que sólo es capaz de producir el viejo rosal de antiguas culturas en la fresca y fragante rosa de América. (p. 476)

Así visto, lo quijotesco contiene, además, un rasgo identitario nacional que, a su manera, los origenistas reproducen en su revista con plena confianza no sólo en la sólida fundamentación de su ínsula – como ya vimos –, sino también en sus propias capacidades como creadores para alcanzar, integrando lo nacional a lo universal desde su centro de operaciones habanero, el necesario equilibrio entre las tradiciones fundacionales de la Nación (lo hispano, lo africano,⁹ etc.) y las poderosas e inevitables influencias foráneas que amenazaban entonces la integridad espiritual de *lo cubano*. Esa confianza y reafirmación de su papel como creadores y como cubanos responsables de una misión histórico-cultural es la que expresa Lezama a través

⁹ Sobre la preocupación origenista por la herencia africana en Cuba hablo en mi artículo “Orígenes ante el negrismo”.

del propio Quijote cuando afirma que, entre la frase del verdadero Quijote (“Yo sé quién soy”) y la del Quijote apócrifo (“Yo, quienquiera que sea”), él había preferido siempre “la frase del Quijote verdadero” (en González Cruz, p. 227).

El inocente viaje y diálogo alegórico iniciado por *Clavileño* en 1942, revela así, tras esta lectura, los diversos sentidos (mítico, literario y social) que, quizás sin saberlo los propios editores, se expresaban a través del intertexto cervantino.

Bibliografía

- BARQUET, Jesús J. “Orígenes ante el negrismo”. *Semiosis* (Nueva época) 1.1 (1997): 20-31. También en *Afro-Hispanic Review* 15.2 (1996): 3-10.
- _____. “El grupo Orígenes y España”. *Cuadernos Hispanoamericanos* 513 (1993): 31-48.
- _____. “La presencia de España en los años de formación (1937-1941) del grupo Orígenes”. *Letras Peninsulares* 5.1 (1992): 137-148.
- _____. *El grupo Orígenes y la eticidad cubana: recuento de un proceso*. Dis. Tulane U., 1990. 9107846. Ann Arbor: UMI, 1990.
- BORRERO, Ana María. “Cuba espera su hora”. *Revista de La Habana* 1.11 (1943): 473-477.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. 2 vols. La Habana: Arte y Literatura, 1974.
- Clavileño* (1942-43).
- DARÍO, Rubén. *Rubén Darío esencial*. Ed. Arturo Ramoneda. Madrid: Altea, Taurus, Alfaguara, 1991.
- Espuela de Plata* (1939-41).
- Gaceta del Caribe* (1944).
- GONZÁLEZ CRUZ, Iván, ed. *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*. Valencia: Generalitat Valenciana, 2000.
- LEZAMA LIMA, José. *Imagen y posibilidad*. Ed. Ciro Bianchi Ross. La Habana: Letras Cubanas, 1981.
- MAÑACH, Jorge. “Amelia Peláez o el absolutismo plástico”. *Revista de La Habana* 2.13 (1943): 32-38.
- MARTÍ, José. *Sus mejores páginas*. México: Porrúa, 1970.

Nadie Parecía (1942-44).

Poeta (1942-43).

RAMA, Ángel. *La novela en América Latina. Panoramas 1920-1980*. Xalapa: U. Veracruzana, 1986.

SANTÍ, Enrico Mario. "Entrevista con el grupo Orígenes". En Centro de Investigaciones Latinoamericanas de la U. de Poitiers, ed. *Coloquio internacional sobre la obra de José Lezama Lima. Vol. 2: Prosa*. Madrid: Espiral/ Fundamentos, 1984, p. 157-189.

URIBE, Marcelo. Introducción. *Orígenes. Revista de Arte y Literatura. La Habana, 1944-1956*. Ed. facsimilar. Ed. José Manuel de Rivas. Vol. 1. México/Madrid: El Equilibrista/ Turner, 1989, p. vii-lxx.

VITIER, Cintio. *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana*. México: Siglo XXI, 1975.

_____. *Lo cubano en la poesía*. 1958. La Habana: Instituto del Libro, 1970.

_____. (Ed. e introd). *Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952)*. La Habana: Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, 1952.

CUADERNOS DE
R E C I E N V E N I D O

- 1 ANTONIO MELIS**
José Carlos Mariátegui hacia el
Siglo XXI
- 2 MARIO GONZÁLEZ**
Celestina: o diálogo paradójal
- 3 EDWIN WILLIAMSON**
La trascendencia de la parodia en
El Quijote
- 4 ROXANA PATIÑO**
Intelectuales en transición. Las
revistas culturales argentinas
(1981-1987)
- 5 NICOLAS SHUMWAY**
La imaginación tribal: Raúl
Scalabrini Ortiz y su
reconstrucción de la tribu
argentina que nunca fue
- 6 EDUARDO SUBIRATS**
Conversión e invención: dos
visiones del Nuevo Mundo
- 7 BLAS MATAMORO**
América en la torre de Babel
- 8 EDWARD C. RILEY**
La singularidad de la fama de
Don Quijote
- 9 MARKUS KLAUS SCHÄFFAUER**
La 'farmacia' del *diálogo criollo*: la
innovación de un género a través
de la oralidad
- 10 RICARDO PIGLIA/ DAVI ARRIGUCCI JR./
PATRICIA ARTUNDO**
Borges100
- 11 EDGARDO COZARINSKY**
Borges: Un texto que es todo
para todos
- 12 RICARDO PIGLIA**
Borges: El arte de narrar
- 13 INÉS AZAR**
La imaginación de lo real en
El Quijote
- 14 JUAN JOSÉ SAER**
Sobre literatura
- 15 CHRISTOPHER F. LAFERL**
Babalú y Siboney.
El discurso sobre el otro en la
música popular cubana antes de
la Revolución
- 16 BRÍGIDA PASTOR**
Transmutaciones de género en el
cine de Almodóvar: *Mujeres al
borde de un ataque de nervios*

Todos os números estão reproduzidos eletronicamente no seguinte endereço:
www.fflch.usp.br/dlm/posgraduacao/espanhol

Correspondência

DEPARTAMENTO DE LETRAS MODERNAS – FFLCH/USP

Av. Prof. Luciano Gualberto, 403
Cidade Universitária
05508-900 – São Paulo-SP – Brasil
Tel: (5511) 3091-4296
Fax: (5511) 3032-2325
e-mail: dlm@edu.usp.br

Vendas

LIVRARIA HUMANITAS-DISCURSO

Rua do Lago, 717
Cidade Universitária
05508-900 – São Paulo-SP – Brasil
Tel.: (5511) 3091-3728/3091-3796

HUMANITAS-DISTRIBUIÇÃO

Rua do Lago, 717 – Cid. Universitária
05508-900 – São Paulo – SP – Brasil
Telefax.: (5511) 3091-4589
e-mail: pubfflch@edu.usp.br
<http://www.flch.usp.br/humanitas>

<i>Título</i>	CUADERNOS DE RECIENVENIDO/17
<i>Projeto Visual e Capa</i>	Isabel Carballo
<i>Ilustração da capa</i>	Norah Borges, <i>Ajedrez</i> , 1922.
<i>Coordenação editorial e Diagramação</i>	Maria Helena G. Rodrigues
<i>Revisão</i>	Gênese Andrade
<i>Divulgação</i>	Livraria Humanitas-Discurso
<i>Mancha</i>	12,9 x 19,3 cm
<i>Formato</i>	16 x 21,7 cm
<i>Tipologia</i>	Bookman Old Style e BauerBodni BT
<i>Papel</i>	off-set 75 g/m ² e cartão vergê branco 180 g/m ²
<i>Impressão da capa</i>	Preto e prata de lei
<i>Impressão e acabamento</i>	Gráfica - FFLCH/USP
<i>Número de páginas</i>	20
<i>Tiragem</i>	900 exemplares

Jesús J. Barquet – Professor Visitante na Universidade de São Paulo em 2000, contemplado com a Bolsa Rotary para docentes – é poeta e ensaísta. Nasceu em Cuba, mas vive nos Estados Unidos desde 1980, onde é professor de Literatura Hispano-Americana na Universidade Estatal do Novo México.

De sua obra poética, destacamos *Sin decir el mar* (Madri, 1981), *Sagradas herejías* (Miami, 1985), *Un no rompido sueño* (Segundo Prêmio de Poesia Chicano / Latina, Santo Domingo, 1994), *El libro del desterrado* (Chihuahua, 1994) e *Naufragios / Shipwrecks* (Revista *Puerto del Sol*, Primavera 2001, p. 43-195).

Como ensaísta, publicou *Consagración de La Habana* (Prêmio Letras de Oro, Coral Gables, 1992), *Escrituras poéticas de una nación* (Prêmio Lourdes Casal, La Habana, 1999) e *Teatro y revolución cubana: subversión y utopía en Los siete contra Tebas de Antón Arrufat*, no prelo.